

Crítica, historia y política: notas para una lectura en clave foucaultiana de la denominada “Conquista del Desierto” de Argentina*

Criticism, history and politics: notes for a reading in a Foucauldian key of the so-called “Conquest of the Desert” of Argentina

[Artículo de dossier]

Marcelo Raffin**

Fecha de entrega: 01 de abril de 2024
Fecha de evaluación: 05 de mayo de 2024
Fecha de aprobación: 02 de junio de 2024

Citar como:

Raffin, M. (2024). Crítica, historia y política: notas para una lectura en clave foucaultiana de la denominada “Conquista del Desierto” de Argentina. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 45(131), 21–53. <https://doi.org/10.15332/25005375.9802>



* Este artículo constituye una difusión de resultados parciales de mis investigaciones en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Asimismo, el artículo retoma algunas de las ideas presentadas en “Racismo, biopolítica y gubernamentalidad. Derivas de las categorías foucaultianas”, *Praxis Filosófica*, n° 55, julio-diciembre 2022; en “Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n° 19, octubre 2022-marzo 2023; y en presentaciones en reuniones científicas. Agradezco a Iván Dalmau la lectura atenta del manuscrito, los comentarios realizados y el intercambio fructífero sobre algunos puntos del artículo.

** Profesor Titular Plenario Regular de Filosofía de la UBA e Investigador principal del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de esa universidad. Doctor en Filosofía por la Universidad de París 8 Vincennes-à-Saint-Denis. Posee, asimismo, una Habilitación en Filosofía (HDR -*Habilitation à diriger des recherches*-) por la misma universidad. Director del Programa de Estudios Foucaultianos (PEF) de la UBA y del Proyecto UBACyT 20020190100141BA Mod. I *Alcances y potencialidades de la noción de política en Michel Foucault*, Programación Científica 2020-2024. Sus áreas de trabajo e investigación son la filosofía, la teoría política, el pensamiento crítico de la colonialidad y los derechos humanos. Correo electrónico: raffinmarcelo@yahoo.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0560-655X>

Cuadernos de Filosofía Latinoamericana
ISSN: 0120-8462 | e-ISSN: 2500-5375 |  <http://dx.doi.org/10.15332/25005375>
Vol. 45 N.º 131 | julio-diciembre del 2024

Resumen:

En este artículo, propongo una lectura en clave foucaultiana de la denominada “Conquista del Desierto”, que tuvo lugar en Argentina durante el siglo XIX, como acontecimiento fundacional de la formación de su Estado-nación y de su sociedad, y cuyos efectos siguen aún vigentes en el actual escenario político, económico, social y cultural del país. Luego de una breve presentación de la “Conquista del Desierto”, examino los conceptos y las orientaciones que el pensamiento foucaultiano ofrece para analizar dicho acontecimiento y sus implicancias y derivas. A continuación, esbozo algunas ideas, herramientas y líneas de estudio y comprensión del acontecimiento “Conquista del Desierto” a partir de investigaciones que se derivan del pensamiento foucaultiano o discuten con él y que atienden a las particularidades y especificidades de dicho acontecimiento. Finalmente, presento una serie de conclusiones tentativas acerca de las ideas, las herramientas y las orientaciones analizadas, sopesando sus alcances y potencialidades, a modo de epílogo de las cuestiones planteadas.

Palabras clave: Foucault, “Conquista del Desierto”, biopolítica, tanatopolítica, necropolítica

Abstract:

In this article I propose a reading in a Foucauldian key of the so-called “Conquest of the Desert”, which took place in Argentina during the 19th century, as a founding event in the formation of its nation-state and its society, and whose effects are still in vigor in the current political, economic, social and cultural scene of the country. After a brief presentation of the “Conquest of the Desert”, I examine the concepts and guidelines offered by Foucauldian thought to analyze this event and its implications and consequences. Next, I outline some ideas, tools and lines of study and comprehension of the event “Conquest of the Desert” based on research works that are derived from or discuss with Foucauldian thought and that address the particularities and specificities of this event. Finally, I present a series of tentative conclusions about the ideas, tools and guidelines analyzed, weighing their scope and potential, as an epilogue to the questions raised.

Keywords : Foucault, “Conquest of the Desert”, biopolitics, thanatopolitics, necropolitics

Introducción

Ciertamente las contribuciones foucaultianas han abierto caminos críticos en múltiples áreas del conocimiento y han aportado herramientas valiosas para interactuar con situaciones variadas. Y ello no solo en lo relativo a las problemáticas específicas que el filósofo analizó, sino además, en relación

con otras a las que aludió o que simplemente no aparecieron en el horizonte de sus preocupaciones o tematizaciones. Cabe destacar que, respecto de estos últimos casos, en más de una oportunidad, podemos identificar una suerte de plan de trabajo en la producción foucaultiana, que provee lineamientos, indicaciones y herramientas apropiadas para abordar y desarrollar nuevas investigaciones, que toman como punto de partida la perspectiva foucaultiana pero que van más allá de ella, que la conjugan, eventualmente, con otras matrices de pensamiento y con otras ideas, y que han redundado en otras perspectivas y abordajes. De hecho, muchas de las investigaciones que tomaron como inspiración el pensamiento foucaultiano, en distintas latitudes y en diferentes campos, fueron desarrolladas en estas coordenadas y abrieron nuevos caminos al conocimiento. América Latina no fue, claro está, la excepción, si se tiene en cuenta, además, la enorme influencia ejercida por el pensamiento de Foucault en la región y en los múltiples ámbitos en que dicha ascendencia se puede verificar. El presente trabajo se inscribe en esta línea y propone, en consecuencia, una lectura en clave foucaultiana de la denominada “Conquista del Desierto”, que tuvo lugar en Argentina durante el siglo XIX, como acontecimiento fundacional de la formación de su Estado-nación y de su sociedad, y cuyos efectos siguen aún vigentes en el actual escenario político, económico, social y cultural del país. De allí que este trabajo se presente, en última instancia y retomando el lenguaje foucaultiano, como una contribución a una ontología crítica del presente en América Latina, que comprende ese presente a partir del papel central que desempeñaron las relaciones de poder-saber que se fueron tejiendo al interior de esas sociedades, que circularon a través de dispositivos y que produjeron acontecimientos, subjetividades y veridicciones, en sus pasados más recientes o más remotos.

Ahora bien, ¿qué elementos retomaremos del pensamiento foucaultiano para analizar las operaciones implicadas por la denominada “Conquista del

Desierto” en Argentina?; ¿en qué radica específicamente el aporte de esos elementos para el estudio y la comprensión de ese acontecimiento?, es decir, ¿por qué adoptar la perspectiva foucaultiana para interpretar la “Conquista del Desierto”?; y finalmente, ¿en qué medida este análisis arrojaría nuevos conocimientos y nuevas claves de comprensión sobre efectos que aún siguen vigentes?. Las respuestas a estas preguntas estructuran el presente artículo, que constituye, asimismo, una primera difusión de resultados parciales de una investigación de mayor alcance sobre la problemática en cuestión, que retoma la perspectiva de análisis foucaultiana y la conjuga con otras perspectivas que, en algunos casos, se derivan del pensamiento del filósofo y discuten con él o fueron elaboradas desde matrices diferentes, pero que pueden conjugarse con él y que atienden a las particularidades y las especificidades que la problemática exige. Por lo tanto, con este trabajo pretendo mostrar la pertinencia y la potencialidad del pensamiento foucaultiano para abordar la “Conquista del Desierto” y todas sus implicancias y derivas, pero también, porque pretendo tomarlo como punto de partida para la elaboración y la producción de mi propio pensamiento y de mi aporte más allá de él.

Siguiendo estas ideas, en este artículo me abocaré al análisis de los siguientes puntos:

1 – En primer lugar, haré una breve presentación sobre la denominada “Conquista del Desierto”, como acontecimiento fundacional del Estado-nación y la sociedad argentina, delimitando su especificidad, destacando

sus componentes principales y poniendo de relieve las operaciones que implicó.

2 – Luego, analizaré las herramientas, los conceptos y las orientaciones que el pensamiento foucaultiano ofrece para analizar la “Conquista del Desierto” y sus implicancias y derivas.

3 – A continuación, esbozaré algunas ideas, herramientas y líneas de estudio y comprensión del acontecimiento “Conquista del Desierto” a partir de trabajos de investigación que se inspiraron en la perspectiva foucaultiana o discutieron con ella y que atendieron a las particularidades y especificidades de dicho acontecimiento.

4 – Finalmente, propondré una serie de conclusiones tentativas acerca de las ideas, las herramientas y las orientaciones analizadas para abordar y analizar la “Conquista del Desierto”, sopesando sus alcances y potencialidades, a modo de epílogo de las cuestiones planteadas.

La denominada “Conquista del Desierto”

¿Qué entendemos por la expresión “Conquista del Desierto”?, es decir, ¿a qué alude este sintagma? Al conjunto de medidas, disposiciones y cursos de acción política y militar que tuvieron por objetivo el sometimiento y, llegado el caso, la eliminación, de pueblos originarios en la Argentina,¹ así como la apropiación de sus tierras, pergeñados y llevados a cabo como una política pública del Estado argentino, en el siglo XIX. Si bien la denominación de

¹ Los pueblos originarios a los que fue dirigida la “Conquista del Desierto” estaban constituidos, en especial, por los pampa, ranquel, mapuche y tehuelche. No podemos dejar de señalar que el uso de estas denominaciones es problemático, controversial y no unívoco porque responde más bien a la manera en que las fuentes de época, portavoces del proyecto nacional argentino o de testigos extranjeros, designaban a los grupos indígenas, respondiendo a su mirada parcial e interesada y desconociendo las particularidades y las especificidades de la historia, la identidad y las dinámicas propias de estos grupos.

“Conquista del Desierto” aparece como tal específicamente con la campaña militar lanzada e implementada por el general Julio Argentino Roca contra los pueblos originarios del centro y el sur del país entre 1878 y 1885, con esta expresión refiero, sin embargo, en este trabajo, a toda la política defensiva y ofensiva contra los pueblos originarios del centro y el sur del país que aquello que podríamos denominar el Estado argentino independiente lleva adelante ya desde los años 1820. No puedo dejar de aclarar, sin embargo, que es difícil sostener la denominación de Estado para la Argentina previa a la segunda mitad del siglo XIX, puesto que, en sentido estricto, estamos aún lejos de identificar una estructura estatal unificada y cohesionada en el plano no solo político, sino, además, económico y administrativo. Nos encontramos, antes bien, en los años posteriores a la independencia y hasta la década de 1860, en los prolegómenos a la formación del Estado-nación argentino, que se producirá efectivamente durante la segunda mitad del siglo, especialmente a partir de 1880. Asimismo, cabe subrayar que el proceso de conformación el Estado-nación en Argentina es sumamente complejo e implicó la formación de unidades territoriales y políticas autónomas (las provincias) que, luego de un periodo de violentos enfrentamientos, convinieron una unidad nacional con la sanción de una constitución en 1853. Es importante señalar que los territorios cuyo dominio efectivo estaba en manos indígenas,² sobre todo en el centro y el sur del país, nunca se organizaron como provincias durante dicho proceso. Más aún, los grupos indígenas nunca fueron reconocidos

² En este trabajo emplearé los términos “pueblos originarios”, “aborígenes” e “indígenas” como sinónimos, sin pretender con ello desconocer la disputa de sentido que plantean respecto de las connotaciones y las implicancias culturales, históricas y políticas que conllevan. La razón del uso de los tres términos responde, por un lado, al hecho de que, en su etimología, las palabras “aborigen” e “indígena” remiten al significado de “originario” (“aborigen” proviene del latín *“aborigines”*, es decir, “originarios” o “primeros habitantes de un país” e “indígena” del latín *“indigēna”*, es decir, “originario de un país o territorio”) y, por el otro, al empleo generalizado que los tres tienen respecto de los pueblos a los que aluden, como aquellos que preexisten a la conquista y la colonización europea de América. Cf. Gaffiot (2000), Blánquez (2014) y Vox (1993).

como actores políticos en ese proceso por parte de las provincias, sino que, por el contrario, se convirtieron en blanco de ataque, persecución y, finalmente, sometimiento o aniquilación por parte de ellas y, luego, del Estado nacional.

Es necesario subrayar que aquello que está en juego en la “Conquista del Desierto” en tanto política pública, es el afianzamiento del Estado nacional, la imposición de un modelo productivo y una propuesta de definición de la nación argentina, que pretende expulsar de su composición el componente aborígen y reemplazarlo, simultáneamente, por población blanca europea.³ El componente racista de esta operación es harto evidente toda vez que en ella gravita la valoración de la raza en una escala cuyo fiel distribuye jerarquizaciones, divisiones y grados entre los polos antinómicos de la civilización y la barbarie. El grupo que lleva adelante el diseño y la implementación del proyecto de Estado nacional cree encarnar el polo civilizatorio en tanto que, a sus ojos, los grupos indígenas quedan englobados en el dominio de la barbarie y constituyen una amenaza y un peligro para ese proyecto de comunidad nacional. Las élites criollas, que diseñan e implementan el proyecto nacional, oscilan, entre la independencia y 1878, entre distintas medidas tendientes a resolver lo que entienden como el “problema del indio”. Ciertamente lo que se produce en esta coyuntura es una puja entre actores políticos, que termina resolviéndose a partir de la campaña llevada adelante a partir de 1878, mediante el establecimiento y la imposición de relaciones de dominación,

³ Como señala el historiador Tulio Halperin Donghi, “la necesidad de construir en el desierto pampeano una sociedad campesina radicalmente nueva, que ofrecerá fundamento sólido a una nación igualmente renovada” (2005, 141).

expoliación y exterminio de los grupos indígenas por parte del Estado nacional.

La “Conquista del Desierto” recupera, asimismo, una cuestión que ya estaba presente durante la colonia española, periodo en el que la corona hispana se preocupó por afianzar el dominio efectivo de sus territorios. Aunque, conseguida la independencia, el “problema del indio” emerge de un modo totalmente nuevo. En este sentido, como sostienen Alimonda y Ferguson,

la llamada “Conquista del Desierto” fue la culminación de una prolongada historia de relaciones ambiguas entre la sociedad blanca y los habitantes originarios de la Pampa y la Patagonia. Desde el siglo XVI, ambas sociedades coexistieron separadas por una frontera o “zona de contacto” permeable, con periodos de paz negociada y con periodos de tremenda violencia mutua, plagados de grandes y pequeñas masacres (2004, 2).

A lo largo del siglo XIX, encontramos en Argentina dos importantes campañas militares que tuvieron el objetivo de ganar tierras a los indígenas y someterlos al proyecto nacional. Ambas fueron denominadas “Campañas al Desierto” y llevadas adelante por Juan Manuel de Rosas y Julio Argentino Roca, con metodologías y estrategias diferentes.

La campaña de Rosas tuvo lugar entre 1833 y 1834, quien a la sazón era gobernador de Buenos Aires, y se planteó el objetivo de ganar tierras a los indígenas. Esta campaña tuvo antecedentes durante la década de 1820, cuando la reorientación de la economía porteña a la ganadería extensiva llevó a la competencia por tierras para su explotación con la instalación de asentamientos mediante el sistema de estancias, y ganado, en particular, salvaje o cimarrón. Entre esos antecedentes, cabe mencionar las campañas del gobernador Martín Rodríguez y del coronel Friedrich Rauch, que se alternaron con la firma de tratados de paz. Rosas asentó la base de su ejército en el Fortín Colorado (al sur de la actual provincia de Buenos Aires, cerca de la desembocadura del Río Colorado), emprendió incursiones y

ataques periódicos en suelo indígena y llegó al territorio de Neuquén, considerado el de más difícil acceso en la época (García, 2000, 72). Consiguió extender la línea de frontera con los pueblos indígenas al sur del río Salado. Esa frontera había sido establecida por el virrey Juan José de Vértiz en 1776, como sistema defensivo mediante el establecimiento de fuertes y fortines y una fuerza de blandengues. Rosas logró estabilizar parcialmente esa frontera mediante una hábil política de negociaciones con los grupos indígenas.

Por su parte, la campaña de Roca tuvo lugar específicamente entre 1878 y 1879 y se prolongó en acciones militares posteriores bajo otros mandos hasta 1885, cuando Roca ya era presidente del país. Su objetivo consistió en el sometimiento definitivo y el exterminio de los grupos indígenas, así como la ocupación efectiva de nuevos territorios al sur de la actual Provincia de Buenos Aires y en la Patagonia. Al suceder en su cargo al Ministro de Guerra Adolfo Alsina en 1877, Roca decidió cambiar por completo la política de avance paulatino y asimilación llevada adelante por Alsina con los grupos indígenas. Dicha política había implicado el establecimiento de una nueva línea de fortines y el cavado de una zanja (que se extendería de Buenos Aires a Córdoba) destinada a frenar y obstaculizar los malones, pero que quedó inconclusa. Al mismo tiempo, Alsina había ordenado la instalación de telégrafos con el fin de facilitar la comunicación entre los fortines a lo largo de la frontera. Al frente de un ejército profesionalizado, Roca llevó adelante su campaña, por etapas sucesivas. Como consecuencia, los pueblos originarios fueron en gran medida aniquilados, deportados a reservas y museos o trasladados para imponérsele la mano de obra forzada y perdieron el dominio efectivo de su territorio. Esta campaña fue denominada, específicamente, la “Conquista del Desierto”.

No podemos dejar de llamar la atención, en este análisis, sobre el uso que en ambas campañas se hace de la noción de “desierto” y, en la segunda, del

término “conquista”. No huelga aclarar que el espacio sobre el que se lanzan las campañas no se trata de un “desierto”, sino que, por el contrario, se encuentra habitado por pueblos a los que se pretende someter y aniquilar y que constituyen la razón de las campañas mismas. Sobre este punto, es interesante detenerse un momento en la producción de un eufemismo que esconde los motivos de las acciones que viene a justificar. ¿Por qué es necesario lanzar una campaña militar sobre un desierto si este no opone resistencia en la medida en que está “desierto” es decir, no habitado? ¿Y por qué, en la segunda campaña, es necesario “conquistar” aquello que no ofrecería dificultad? La respuesta a estas preguntas surge claramente a la luz, si tomamos en consideración el análisis de la función política de aquello que puede denominarse la producción del “vacío” como espacio a ser conquistado.⁴ En efecto, la idea de “desierto” para designar el espacio vital de los pueblos indígenas, aparece como una construcción simbólica ya desde la colonia española y se refuerza a partir de las imágenes⁵ que sobre

⁴ Sobre este punto, el filósofo Giorgio Agamben formula una reflexión sumamente ilustrativa de la función política de la producción del “vacío” en relación con la noción de “*Lebensraum*” (espacio vital o de vida) enarbolada por el nazismo en tanto “*Todesraum*” (espacio mortífero o de muerte). Hacia el final del segundo capítulo de *Lo que queda de Auschwitz*, Agamben señala que “en 1937, durante la celebración de un congreso secreto, Hitler formula por primera vez un concepto biopolítico extremo, que es necesario considerar. Al referirse a la Europa centro-oriental, afirma que tiene necesidad de un *volkloser Raum*, de un espacio sin pueblo” (89). Se pregunta, a reglón seguido, cómo comprender esta “singular formulación”. Y responde: “No se trata simplemente de algo parecido a un desierto, de un espacio geográfico desprovisto de habitantes (la región a que se refería tenía una densa población y era rica en pueblos y nacionalidades diferentes). Designa más bien una intensidad biopolítica fundamental, que puede aplicarse en cualquier espacio, y por medio de la cual los pueblos se mudan en poblaciones y las poblaciones en musulmanes. Lo que el *volkloser Raum* nombra es, en definitiva, el motor interno del *campo*, entendido como una máquina biopolítica que, una vez implantada en un espacio geográfico determinado, lo transforma en espacio biopolítico absoluto, *Lebensraum* y *Todesraum* a la vez, donde la vida humana pasa a estar más allá de cualquier identidad biopolítica definible. Llegado a este punto, la muerte no es más que un simple epifenómeno” (2002, 89). Si bien Agamben está fundamentando sus ideas en torno al campo (de concentración y de exterminio) como paradigma filosófico de la matriz socio-política moderna, su análisis no se aleja en absoluto de las cuestiones abordadas en este artículo y, cambiando el escenario geográfico, las operaciones específicas y los actores, se aplica a ellas de manera casi literal.

⁵ Cabe reconocer y subrayar que la noción de “desierto” como imagen del imaginario social argentino, sobre todo en el siglo XIX, ha dado lugar a un número considerable de investigaciones sobre todo en el campo de la crítica literaria y los estudios culturales, de las destaca, en particular, las de Héctor Alimonda y Juan Ferguson, “La Producción del Desierto. Las imágenes de la Campaña del Ejército Argentino contra los indios, 1879”

dicho territorio y sobre los grupos indígenas circulan a partir de la independencia. Dichas imágenes ofrecerán el suelo fértil sobre el que se consolidarán las ideas de barbarie y, como su extremo opuesto, de civilización, que justificarán las operaciones político-militares. Por eso, no podríamos comprender las “Campañas al Desierto” que tienen lugar durante el siglo XIX en Argentina y, en particular, la de 1878-1885, sin tener en cuenta el desarrollo del proyecto capitalista en el nuevo país (la necesidad de sentar las bases y desarrollar un modelo de producción agroexportadora) y las ideas científicas que el positivismo y el biologicismo social elaborarán sobre el racismo (estableciendo una serie de jerarquizaciones, grados y escalas entre razas superiores e inferiores). Por su parte, el empleo de la palabra “conquista” en la campaña de 1878-1885, viene a completar el círculo que abre el proyecto de conquista europea en América desde el siglo XVI.

Cabe señalar, además, que la “Conquista del Desierto” de Argentina corre en paralelo a otras experiencias que tuvieron lugar en el continente americano, en particular, en Chile, con la denominada “Pacificación de la Araucanía”.⁶ No presentaré aquí, sin embargo, un estudio comparado entre ambas experiencias, que replican el tema de las relaciones entre los Estados

(2004), Fermín Rodríguez, *Un desierto para la nación. La escritura del vacío* (2010), José Alves de Freitas Neto, *Percorrendo o vazio. Intelectuais e a construção da Argentina no século XIX* (2020), Fábio Feltrin de Souza, *Dispositivo Nacional. Biopolítica e (anti)modernidade nos discursos fundacionais da Argentina* (2020) y Sebastián Cardella, *Entre la nación y la nada: un análisis hermenéutico de la figura del desierto en la producción literaria del siglo XIX* (2021). Retomaré este punto en el anteúltimo apartado del presente artículo.

⁶ La denominada “pacificación de la Araucanía” tuvo lugar entre 1861 y 1883 y consistió en la ocupación militar, colonización y anexión de los territorios del pueblo mapuche comprendidos entre los ríos Biobío y Toltén, en el sur de Chile, que se habían mantenido autónomos durante siglos. La operación fue ejecutada también por el Estado nacional y vino a cerrar el ciclo que se había abierto con la Guerra de Arauco desde el siglo XVI.

independientes y los actores indígenas en el marco del proceso de formación del Estado nacional.

La matriz foucaultiana: la producción de lo “humano”, el dispositivo del racismo moderno, la tanatopolítica y la colonialidad

El pensamiento de Michel Foucault ofrece una serie de elementos y herramientas para analizar las operaciones implicadas por la denominada “Conquista del Desierto” de Argentina.

En primer lugar, es necesario recuperar el planteo general que Foucault formula acerca de la producción de “lo humano” en la modernidad occidental a partir de lo que denomina relaciones de poder-saber, que producen, asimismo, verdad o, para ser más técnicos respecto de las nociones que elabora el filósofo, ciertas verdades en particular o veridicciones. Foucault explicita muy particularmente estas ideas en los primeros años 1970 a partir de la relación de imbricación entre la vida y el poder o biopoder, que caracteriza en *La voluntad de saber*, tomo I de *Historia de la sexualidad*, como “aquello que hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y hace del poder-saber un agente de transformación de la vida humana” (1995, p. 188).⁷ El biopoder es considerado por Foucault como el acontecimiento capital del mundo moderno occidental, que actúa a partir de dos polos en tensión, el del cuerpo individual y el de las poblaciones. Esta actividad del biopoder en la configuración de vidas tanto a nivel individual como colectivo, produce, asimismo, un determinado número de saberes, a partir de dispositivos y mecanismos disciplinarios y estadísticos que atienden a la vida, la salud, el desarrollo, la higiene y la muerte de las poblaciones. Foucault denomina

⁷ Toda vez que no se indique lo contrario, la traducción de obras en lengua extranjera, corresponde al autor del artículo.

ambos polos anátomo-política del cuerpo humano y biopolítica de las poblaciones, respectivamente, aunque rápidamente emplea el término biopolítica como sinónimo de biopoder.⁸

Foucault complementa la noción de biopolítica con la de gubernamentalidad, que elabora particularmente en el curso de 1978, *Seguridad, territorio, población*, momento en que reformula la cuestión del poder en términos del gobierno. La gubernamentalidad es entendida por Foucault como una determinada forma de ejercicio del poder-gobierno y como un cierto modo de racionalizar ese ejercicio del poder-gobierno, de comprender sus principios de funcionamiento y sus puntos de legitimación a partir de la imbricación fundamental y decisiva que se produce en la modernidad occidental entre la vida y el poder, en los dos polos del cuerpo individual y de las poblaciones. En este análisis, según Foucault, el liberalismo y el neoliberalismo constituyen las formas ontológico-políticas de esa gubernamentalidad.

Por lo tanto, las nociones de biopolítica y gubernamentalidad refieren a una relación muy particular de imbricación entre la vida y el poder-gobierno, por la cual la vida es modelada por el poder y, sobre todo, configurada de una cierta manera que impide cualquier otra posibilidad. Pero, en este punto, es necesario subrayar que para Foucault, al tiempo que la vida es modelada por el poder-gobierno, ello no significa que esa misma vida no pueda oponer resistencia a ese poder-gobierno que la modela o la somete. La vida siempre excede y escapa al poder-gobierno porque ella misma también es poder-gobierno. Por lo tanto, los desarrollos foucaultianos sobre el poder y el gobierno deben ser comprendidos no solo en términos de control, dominación y determinación de las conductas, sino también y sobre

⁸ En efecto, a pesar de que Foucault establece una distinción entre biopoder y biopolítica al presentar los conceptos en el último capítulo de *La voluntad de saber*, rápidamente toma el último término como genérico para dar cuenta del fenómeno que pretende explicar. No haré, por lo tanto, en este trabajo, una distinción entre ambos términos.

todo, de resistencia, crítica y libertad. Biopolítica y gubernamentalidad pretenden dar cuenta de un fenómeno específico y decisivo de la sociedad moderna occidental, como es la configuración de la vida (cuyo epifenómeno central es la ecuación entre animalidad y politicidad), en el marco más general de la propuesta de análisis foucaultiano de la producción de la sociedad moderna como correlato del mercado.

Pero Foucault va a proveer también y, específicamente, a partir de las ideas generales sobre la biopolítica y la gubernamentalidad, una serie de desarrollos específicos sobre el dispositivo del racismo moderno, la tanatotopolítica y la colonialidad.

En efecto, Foucault aborda la cuestión del racismo, aunque de modo un tanto lateral, como un elemento que permite dar cuenta de una lógica de relaciones de poder-saber al interior de la conformación de las sociedades y los Estados modernos occidentales, en el marco del desarrollo argumental de las operaciones fundamentales y decisivas de la biopolítica y la gubernamentalidad. El desarrollo de estas ideas sobre el racismo refiere a un momento y un lugar específicos de su historia, el racismo moderno en el Occidente europeo, pero no a su historia completa (como el propio Foucault se ocupa de señalar), y aparece ligado al modelo de la guerra, al discurso de la contra-historia, a la guerra de razas y a sus transformaciones en los siglos XIX y XX, sobre todo como racismo de Estado con los casos del nazismo y el Estado soviético. Foucault tematiza, en particular, las manifestaciones del racismo moderno en las relaciones que se producen al interior de los Estados y las sociedades europeas de los siglos XIX y XX y lo hace a partir de sus preocupaciones sobre la biopolítica, el papel que juega en ella la función de la muerte y, en definitiva, la necesidad de un análisis crítico del Estado, sus instituciones y sus mecanismos de poder, en Europa. Sobre este punto, tal vez debamos destacar que lamentablemente no desarrolló en profundidad el vínculo fundamental entre las colonias y las metrópolis en la

producción del racismo y la imbricación inescindible entre los desarrollos y las prácticas sobre dicha cuestión en las colonias y en las metrópolis.

Foucault se ocupa del racismo principalmente en el curso del Colegio de Francia de 1976, *“Hay que defender la sociedad”* y retoma algunos de esos desarrollos en el último capítulo de *La voluntad de saber*, que publica unos meses más tarde, en octubre de ese año.⁹ En la última clase del curso, el 17 de marzo, Foucault sostiene que el racismo “garantiza la función de muerte en la economía del biopoder en base al principio de que la muerte de los otros constituye el reforzamiento biológico de sí mismo en tanto miembro de una raza o una población, es decir, en tanto elemento de una pluralidad unitaria y viviente” (1997, 230). Esta afirmación que hace Foucault sobre el racismo viene a responder a su preocupación acerca del papel que juega la muerte y, específicamente, la producción de la muerte –propia del poder soberano–, en un modelo social y subjetivo basado en la producción de la vida como es el biopoder o la biopolítica. La pregunta que se hace Foucault concretamente es la siguiente: “¿cómo puede dejar morir ese poder que tiene esencialmente como objetivo hacer vivir?, ¿cómo ejercer el poder y la función de la muerte en un sistema político centrado en el biopoder?” (1997, 227). La respuesta que encuentra Foucault a estos interrogantes es el racismo.

Según Foucault, el racismo va a desempeñar básicamente dos funciones: por un lado, la de introducir en el ámbito de la vida una cesura de tipo biológico entre quienes deben vivir y quienes deben morir y, por el otro, la de hacer jugar una relación guerrera entre las razas o los grupos según la cual para que unos vivan, otros deben morir. La primera función va a

⁹ Foucault ya había tematizado la cuestión del racismo en la última lección del curso *Los anormales*, el 19 de marzo de 1975, al establecer una distinción entre el racismo que surge en Europa en el siglo XIX, en esa oportunidad, ligado a la psiquiatría, al que llama racismo biológico, “nuevo racismo” o “neorracismo”, y otro anterior, que caracteriza como racismo tradicional, histórico o “racismo étnico”, y que vincula, también en la historia europea, al antisemitismo (299).

permitir al poder tratar a una población como una mezcla de razas y, más específicamente, subdividir la especie en subgrupos, que serán las razas, y establecer, en consecuencia, una distinción, una jerarquía y una calificación de ciertas razas como buenas y otras, por el contrario, como inferiores. Ello llevará, asimismo, a la producción de una sociedad que reconocerá en su interior un *continuum* biológico por lo que la cesura introducirá una fragmentación de la idea de un monismo biológico. De esta manera, la idea de una pluralidad de razas será reemplazada por la de una raza amenazada desde su propio interior. La segunda función establece una relación dinámica entre la vida de unos y la muerte de otros. Esta relación de tipo biológico se va a traducir en una serie de presupuestos orientadores como la lucha en sentido biológico como “lucha por la vida”, la diferenciación de las especies, la selección de los más fuertes y la supervivencia de las razas mejor adaptadas, al tiempo que buscará suprimir los peligros externos o internos en relación con y para la población.

Foucault subraya que a partir del siglo XIX, el discurso de la lucha de razas en Occidente se va a volver el discurso del poder, de un poder centrado, centralizado y centralizador, como el discurso de un combate ya no entre dos razas, sino de una raza como la verdadera y única, “la que detenta el poder y es titular de la norma” (Foucault, 1997, 53), contra aquellos que se desvían de esa norma y constituyen un peligro para el patrimonio biológico. Es el momento del surgimiento de los discursos biológico-racistas sobre el evolucionismo, la anormalidad, las desviaciones y las degeneraciones y la aparición de las instituciones que, al interior del cuerpo social, van a hacer funcionar el discurso de la lucha de razas como principio de eliminación, segregación y normalización de la sociedad. Foucault sostiene que de esta múltiple operación surge el imperativo de “defender la sociedad” contra todos los peligros biológicos de esa otra raza que acecha y amenaza. Es en este momento cuando surge un racismo de Estado como el racismo que una

sociedad va a ejercer sobre sí misma, de manera interna, como mecanismo de purificación permanente, que constituirá una de las dimensiones fundamentales de la normalización social (Foucault, 1997, 53). El Estado será el protector de la integridad, la superioridad y la pureza de la raza, idea que reemplazará la de la lucha de las razas. Foucault completa estos desarrollos, señalando que el racismo de Estado experimentará en el siglo XX dos transformaciones: la transformación nazi y la transformación soviética.

Ahora bien, Foucault afirma también que el racismo no fue inventado en Europa en el siglo XIX, sino que existía desde hacía mucho tiempo y se desarrolla “en primer lugar, con la colonización, es decir, con el genocidio colonizador” (1997, 329), que permite matar poblaciones y exterminar civilizaciones.

Foucault propone las ideas sobre el racismo que acabo de analizar a partir de una serie de desarrollos que toman el modelo de la guerra, el discurso de la contra-historia como discurso histórico-político y la guerra de razas, en tanto operadores básicos de constitución y análisis del espacio social y político moderno europeo. Así, Foucault inscribe sus ideas sobre el racismo en un análisis del poder y, más específicamente, del poder político, pero que, en el momento en que las expone, especialmente en el curso “*Hay que defender la sociedad*”, toman la guerra como hipótesis de trabajo (la guerra entendida como tal pero también como relaciones de fuerza, de lucha y de enfrentamiento) en tanto principio de inteligibilidad y análisis de las relaciones de poder y dominación y de la política. De esta manera, Foucault introduce en su análisis el discurso histórico-político cuyo surgimiento ubica en Europa hacia finales del siglo XVI y sobre todo en el siglo XVII y que presupone una estructura binaria de las sociedades, es decir, dos grupos o dos categorías de individuos que se enfrentan. El discurso histórico-político se va a desplegar, en el siglo XIX, a través de la idea de la guerra de

razas como racismo biológico-social con una transcripción biológica y otra como guerra social o lucha de clases y, a comienzos del siglo XX, como racismo de Estado. Estamos aquí ante un punto clave para comprender cómo el discurso histórico-político, basado en el modelo de la guerra y traducido en la idea de la guerra de razas, se va a transformar en racismo con una doble condición biológica y social y luego como racismo de Estado. Como señalé, la cuestión del racismo permite a Foucault plantearse una pregunta específica acerca de la función de la producción de muerte o tanatopolítica al interior de la biopolítica. Entiende esa producción de muerte como un complemento del poder que se ejerce positivamente sobre la vida (Foucault, 1995, 180). El racismo moderno articula ambas tecnologías de poder, en principio contradictorias, en la medida en que la muerte de los otros constituye el reforzamiento biológico de sí mismo en tanto miembro de una raza o una población (Foucault, 1997, 230). “Poder matar para poder vivir”, así resume Foucault el principio estratégico de la existencia biológica de una población y de su supervivencia como táctica de combate (1995, 180). De allí, en su visión, el papel y el significado de las guerras, las masacres y los genocidios de los siglos XIX y XX. Cabe señalar que al analizar la función de la muerte en relación con la biopolítica y presentar las ideas fundamentales sobre dicha función, Foucault no menciona el término de tanatopolítica, ni lo utiliza en su producción de manera habitual, sino que lo hace tangencialmente en algún escrito posterior, como “La tecnología política de los individuos”, de 1982, al referirse a la potestad que tiene el Estado de masacrar una población –que, en principio debe cuidar–, en base a su propio interés, por lo que, concluye, la “tanatopolítica es así el revés de la biopolítica” (p. 826). Ha sido sobre todo el debate que se generó sobre estas cuestiones, en particular por parte de filósofos como Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Antonio Negri, lo que llevó a generalizar la palabra de tanatopolítica (del griego “θάνατος” –

“*thánatos*”–, que significa “muerte”) para dar cuenta de esa producción de muerte al interior de la biopolítica y de la relación entre ambas tecnologías de poder. Cada uno de ellos retomó las nociones de la biopolítica y la tanatopolítica para resolver problemas específicos de sus investigaciones, aunque no necesariamente siendo consecuentes con los argumentos formulados por Foucault, que actuaron más bien como un pretexto para sus propias ideas. Aun así, cabe destacar que el término de tanatopolítica así establecido, identifica los desarrollos del propio Foucault sobre el papel de la muerte en relación con la biopolítica.

Finalmente, Foucault ofrece elementos y herramientas para abordar la cuestión de la colonialidad, entendida como la relación de poder, dominación y producción de subjetividad, que está marcada por la asimetría entre un superior y un inferior o subalterno y naturalizada como tal mediante la percepción de sí y de los otros y de las relaciones que median entre todos, surgida del colonialismo moderno. Contrariamente a lo que algunos analistas sostienen, que reprochan un cierto silencio sobre la cuestión colonial en la producción del filósofo, en particular en lo atinente al racismo implicado en dicha cuestión, no podemos dejar de señalar que la cuestión colonial no estuvo ausente de sus preocupaciones e intereses, aunque, lamentablemente, no la desarrolló en profundidad y la abordó de manera somera y tangencial. En efecto, encontramos en Foucault una serie de categorías y referencias valiosas sobre esta cuestión que constituyen una suerte de plan de trabajo a desarrollar y que eventualmente se pueden conjugar con otras perspectivas teóricas, teniendo en cuenta los eventuales ajustes y desajustes entre unas y otras. Aun así, tal vez debamos conceder que las investigaciones foucaultianas quedaron demasiado circunscriptas a un horizonte metropolitano, haciendo jugar demasiado débilmente las necesarias relaciones de las sociedades europeas con las colonias y con el

mundo extra-europeo, así como los efectos específicos que ese entramado tuvo y tendrá a futuro en la formación de la matriz occidental.

De esta manera, si hacemos una lectura rápida y superficial de la obra de Foucault, solo encontramos algunas referencias precisas relativas al colonialismo, en particular, durante las décadas de 1970 y 1980.¹⁰ Pero si consideramos esa misma obra en su conjunto, podemos descubrir una serie de herramientas y categorías conceptuales que pueden ayudarnos a desarrollar la noción de colonialidad pero también de decolonialidad, como desmontaje crítico de las relaciones que supone la colonialidad. Nuevamente, cabe destacar las respuestas aportadas por Foucault a la pregunta acerca de la producción de “lo humano” en la modernidad occidental europea en relación con las veridicciones atravesadas por relaciones de poder-gobierno, así como el marco conceptual de la biopolítica y la gubernamentalidad, que, sumadas a las referencias explícitas relativas al colonialismo, pueden brindar claves valiosas para analizar y comprender la colonialidad y la decolonialidad.

Las ideas que acabo de analizar en el pensamiento de Foucault sobre la producción de “lo humano” en su relación con la producción de la verdad y el poder-gobierno, la biopolítica, la gubernamentalidad, el dispositivo del racismo moderno, la tanatotopolítica y la colonialidad, no podrían, en consecuencia, dejar de considerarse a la hora de analizar la “Conquista del

¹⁰ Dichas referencias explícitas aparecen, en particular, en *Vigilar y castigar* (1994a, 38), *El poder psiquiátrico* (2003, 70-71), *Hay que defender la sociedad* (1997, 229), *Seguridad, territorio, población* (2004a, 344) y *Nacimiento de la biopolítica* (2004b, 24), pero también en una serie de textos (artículos y entrevistas), entre los que cabe mencionar “Le chef mythique de la révolte de l’Iran” (1994b, 716), “Le premier pas de la colonisation de l’Occident” (1994c, 264) y “L’éthique du souci de soi comme pratique de liberté” (1994d, 710). A mayor abundamiento sobre el abordaje de las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Foucault, remito a mi artículo “Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n° 19, octubre 2022-marzo 2023.

Desierto”, con toda la complejidad que implican, y constituyen una batería útil para echar nueva luz sobre aspectos de dicho acontecimiento.

La denominada “Conquista del Desierto” a partir de la perspectiva foucaultiana y de sus derivas teórico-metodológicas: algunas notas para una investigación en curso

Es necesario subrayar que el acontecimiento fundacional “Conquista del Desierto” ha dado lugar a numerosos estudios que lo han abordado desde diferentes perspectivas, sea ensalzando los logros de las campañas militares, destacando los aciertos de una política pública para consolidar la soberanía del Estado nacional o poniendo de relieve las acciones que constituyeron un plan de exterminio y/o genocidio y expoliación perpetrado contra los pueblos indígenas. Sin embargo, son muy escasos los trabajos que lo han analizado desde la perspectiva teórica que propongo en este artículo, que conjuga la batería conceptual foucaultiana y algunas de sus derivas. En esta línea, cabe mencionar sobre todo los de García (2000), Díaz (2016), Feltrin de Souza (2020), Lepe-Carrión, Martínez Andrade y Meneses (2020) y, aun desde presupuestos teóricos diferentes pero orientados en el mismo sentido, los de Viñas (1982/2021), Rodríguez (2010) y Alves de Freitas Neto (2020). Cabe señalar que estos trabajos, que, a excepción del de Viñas, han sido producidos durante los últimos veinticinco años, en muchos casos dialogan entre sí. El impacto de las ideas de Foucault en ellos, en particular, los estudios sobre biopolítica, es innegable, lo que coincide con la publicación de los así llamados cursos biopolíticos del filósofo (“*Hay que defender la sociedad*”, *Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica*) y el auge de la discusión sobre esta problemática.

Pero, en este análisis de la denominada “Conquista del Desierto” a partir de las ideas de Foucault y sus derivas, no podríamos dejar de considerar, en

primer lugar, la categoría de necropolítica elaborada por el filósofo, historiador y teórico político camerunés Achille Mbembe, que torna más compleja la relación entre la biopolítica y la tanatopolítica. Siguiendo las ideas de Foucault, Mbembe formula la categoría de necropolítica (del griego “νεκρός” – “nekrós”– que significa “muerto”),¹¹ es decir, la producción de muertos o de cadáveres, para pensar particularmente la configuración de las vidas que fueron esclavizadas en el contexto del fenómeno de la esclavitud moderna (plantación y colonia), pero también, los cada vez más frecuentes estados de excepción en que vivimos hoy en nuestras sociedades y en nuestros Estados. Mbembe parte del supuesto de la biopolítica foucaultiana, considerada en sentido amplio tanto como producción de vida como de muerte, en tanto base del despliegue del poder político en la modernidad hasta hoy y subraya la dimensión del poder de la muerte como dimensión fundamental de la biopolítica a la que considera por sí sola insuficiente para dar cuenta de las relaciones políticas modernas. En ese despliegue pone el acento en el elemento de la guerra como motor del poder político y lo vincula con las nociones de soberanía (*imperium*) y estado de excepción. En su trabajo, concluye que la sumisión de las formas de vida al poder de la muerte (política de la muerte) reconfigura profundamente las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror (Mbembe, 2011, 74). Y, asimismo, que en nuestro mundo contemporáneo, las nociones de política de la muerte y de poder de la muerte reflejan

los diversos medios por los cuales las armas se despliegan con el objetivo de una destrucción máxima de las personas y de la creación de *mundos de muerte*, formas únicas y nuevas de existencia social en las que numerosas

¹¹ De allí, también en griego, derivan “οί νεκροί”, es decir, “los muertos” y “ὁ νεκρός”, “el cadáver”. Cf. Bailly (2000).

poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de *muertos-vivientes* (Mbembe, 2011, 75).

La tensión entre la producción de vida, de muerte y de muertos, es decir, entre la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica, constituye, en mi opinión, una dimensión fundamental para analizar la “Conquista del Desierto” en la medida en que dichas nociones desempeñaron un papel central en la distribución de vidas legitimadas y no legitimadas en ese acontecimiento central del proceso de constitución del Estado y sobre todo de la nación en Argentina y de conformación de su matriz productiva. Más aún, esas categorías permiten comprender más precisamente una distribución en la configuración de vidas, que, como señalé, van a ser clasificadas según divisiones, jerarquías y grados diferentes, estableciendo una escala en la consideración de su “humanidad”, que, al mismo tiempo, constituye y afirma la imagen de “lo humano” producida por la modernidad occidental. En esa escala, algunas vidas serán consideradas simplemente inferiores a otras, despreciadas, minusvaloradas, libremente disponibles sin consideración de un supuesto valor propio o dignidad, al extremo de, en muchos casos, ser aniquiladas puesto que no se les reconoce el estatuto de “humanidad”, sino de cosas libremente desechables. Esta escala presupone en su centro un sujeto blanco, masculino, adulto, propietario, heterosexual y cristiano, que relega toda otra forma de “humanidad”, como las mujeres, los niños, los no occidentales –englobados bajo la idea de lo “no civilizado” o lo “salvaje”–, los esclavizados negros, las diversidades sexuales, entre otras, estableciendo un sistema binario y antinómico excluyente. En términos hegemónicos, la construcción de la “humanidad” que produjo la modernidad occidental, presupuso las operaciones que acabo de señalar. En dichas operaciones, en lo que hace a América y, en especial, a América Latina, podemos apreciar, como sostuvo el historiador y filósofo mexicano Edmundo O’Gorman, la forma subordinada y minusvalorada con la que los

pueblos originarios americanos, los esclavizados africanos, sus descendientes y los criollos se construyeron respecto de la cultura occidental, así como la apropiación del continente y su integración al imaginario eurocristiano (cit. en Mignolo, 2007, 29).

En particular, como señalamos, el racismo desempeñó un papel central en la empresa colonial europea en el mundo y en América, como sistema clasificatorio que favorece la marginación de determinados sujetos, lenguas y conocimientos. En este sentido, como bien señala Walter Mignolo, “la introducción de los indios en la mentalidad europea, la expulsión de moros y judíos de la península ibérica a finales del siglo XV y la redefinición de los negros africanos como esclavos dio lugar a una clasificación y categorización específica de la humanidad” (2007, 40-41), que llevó a emplazar el modelo de humanidad renacentista europeo como hegemónico y a quienes no quedaban incluidos en él, en posiciones inferiores de humanidad o simplemente a no ser considerados humanos, como ocurrió con los indígenas y los esclavizados africanos. En consecuencia, uno de los componentes fuertes de esas ideas sobre la raza y el racismo está constituido por el eurocentrismo que sostendrá la supremacía europea sobre el resto del mundo, elevada a “verdad universal”, y se traducirá a partir del siglo XIX, en teorías científicas que establecen una jerarquía entre razas superiores e inferiores. Esta operación político-cultural que liga la raza a la civilización, cobrará cuerpo, entre otras expresiones, en los proyectos hegemónicos nacionales de los nuevos países independientes en las Américas del siglo XIX. La “Conquista del Desierto” no será, en consecuencia, sino uno de los capítulos centrales de esa operación político-cultural.

Ahora bien, es sobre todo en el campo de la teoría literaria, los estudios culturales y, eventualmente, la filosofía o la teoría política, donde encontramos los escasos trabajos que han analizado la “Conquista del

Desierto” o algunos de sus aspectos, a partir de categorías o perspectivas foucaultianas y sus derivas.

Un trabajo pionero en esta línea es el de Raúl García, *Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar*, de 2000. García, con una tesis convergente con la de David de Viñas de *Indios, ejército y frontera*, de 1982, sostiene la continuidad en el proyecto de conquista y colonización europea de las Américas desde finales del siglo XV hasta la actualidad, con particular énfasis en el caso de la sociedad argentina,¹² a partir de variables de análisis foucaultianas referidas, en particular, a los dispositivos disciplinarios aplicados a los cuerpos y las micropolíticas en las que circulan y que instituyen.

La investigación de Fermín Rodríguez, *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*, de 2010, de fuerte inspiración deleuziana, propone un análisis pormenorizado de la noción de “desierto” y de sus imágenes construidas en discursividades literarias, políticas y de viajeros y naturalistas que, a su vez, discute, aun en un registro diferente, la tesis del historiador Tulio Halperin Donghi, que recorre los textos reunidos bajo el título de *Una nación para el desierto argentino* (1980/2005). José Alves de Freitas Neto, en *Percorrendo o vazio. Intelectuais e a construção da Argentina no século XIX*, de 2020, replica en cierto sentido la investigación de Rodríguez y hace hincapié en la función política del “vacío” pero focalizándola en los textos de la generación romántica de 1837 y en fuentes poco exploradas hasta su trabajo, como la revista *La Moda*.

Es sobre todo en el trabajo de Fábio Feltrin de Souza, *Dispositivo Nacional. Biopolítica e (anti)modernidade nos discursos fundacionais da Argentina*, de 2020, donde encontramos un análisis que recupera un enfoque y

¹² En sentido similar, cf. el trabajo colectivo editado por Nilda Redondo, *De la Conquista del Desierto a la Doctrina de la Seguridad Nacional* (2017).

nociones de Foucault y sus intérpretes para el análisis de la “Conquista del Desierto”, como pieza fundamental del proyecto nacional en Argentina. Siguiendo las indicaciones de método del filósofo francés, Feltrin de Souza se propone realizar una arqueo-genealogía del orden discursivo, en particular a partir de discursos literarios y pictóricos, que conformaron lo que denomina el “dispositivo nacional” en Argentina, poniendo en juego las categorías de biopolítica, tanatopolítica y necropolítica. Define el “dispositivo nacional” como “la reunión de un conjunto de discursos que capturan y construyen un sentido en su contexto y emergencia, dado por un proceso singular de unificación, totalización, verificación y objetivación” (Feltrin de Souza, 2020, 23). El análisis del dispositivo nacional en Argentina lo lleva a centrarse muy particularmente en la producción del “desierto” y en la guerra estatal contra los indígenas de la segunda mitad del siglo XIX, entendida como la implementación necroestatal de la máquina de muerte de la catástrofe moderna (Feltrin de Souza, 2020, 21). Por eso, la hipótesis que sustenta su trabajo afirma que “hubo un “hacer morir” que moldeó todo el discurso nacional argentino en el siglo XIX, antes de cualquier implementación de garantía sistemática de las vidas que importaban” (Feltrin de Souza, 2020, 33).

Asimismo, no podemos dejar de mencionar el estudio de Martín Díaz, *Vidas negadas. Una genealogía de la construcción de la otredad en la Argentina moderna y sus derivas en el presente*, de 2016, y el trabajo colectivo coordinado por Patricio Lepe-Carrión, Luis Martínez Andrade y José Manuel Meneses, *Chichitlhuiliztli, racialización y cacería humana. Ensayos sobre necropolítica en América Latina*, de 2020, que retoman, desde un análisis más bien filosófico, categorías y perspectivas

foucaultianas y sus derivas, en particular, la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica.

Finalmente, si bien desde matrices teóricas diferentes, contamos con un número de investigaciones que ponen el acento en la perspectiva indígena, en la operación de sometimiento, expoliación y exterminio y/o genocidio que significó la “Conquista del Desierto” y en la definición de las relaciones entre el Estado, la nación, la ciudadanía y los pueblos indígenas, que también pueden resultar útiles para el trabajo que estoy proponiendo. Entre ellas, cabe mencionar, en particular, las de Mónica Quijada, “De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI” (2004), Carlos Masotta, “Imágenes recientes de la Conquista del Desierto. Problemas de la memoria en la impugnación de un mito de origen” (2006), Enrique Mases, *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)* (2010), Román Portilla Tornez, “La Conquista del Desierto, otro mito fundante” (2013), Darío Aranda, *Argentina originaria. Genocidios, saqueos y resistencias* (2015), Andrés Bonatti y Javier Valdez, *Una guerra infame. La verdadera historia de la Conquista del Desierto* (2015), Diana Lenton et al., “Huellas de un genocidio silenciado: los indígenas en Argentina” (2015), Carmen Bernard, *Los indígenas y la construcción del Estado-Nación. Argentina y México, 1810-1920: historia y antropología de un enfrentamiento* (2016) y Nilda Redondo, *De la Conquista del Desierto a la Doctrina de la Seguridad Nacional* (2017).

Todas las investigaciones mencionadas ofrecen lineamientos y herramientas valiosas para realizar la investigación que pretendo llevar adelante sobre la denominada “Conquista del Desierto” a partir de una perspectiva foucaultiana o de otras que se sirven de o discuten con ella o que responden a otras matrices teóricas pero que bien pueden combinarse,

teniendo en cuenta los eventuales ajustes o desajustes que se pueden presentar entre ellas.

Epílogo

Llegados a este punto, luego de haber analizado las ideas, las herramientas y las orientaciones elaboradas por Foucault, así como algunas otras que se desprenden de su pensamiento o discuten con él, para abordar y analizar la denominada “Conquista del Desierto”, quiero proponer una serie de conclusiones tentativas acerca de esas ideas, herramientas y orientaciones, sopesando los alcances y las potencialidades que ellas tienen, a modo de epílogo de las cuestiones planteadas.

1 – En primer lugar, es necesario subrayar que la batería conceptual foucaultiana y sus perspectivas de análisis, en particular, sus ideas sobre la producción de “lo humano” en su relación con la producción de la verdad y el poder-gobierno, la biopolítica, la gubernamentalidad, el dispositivo del racismo moderno, la tanatopolítica y la colonialidad, constituyen herramientas valiosas y pertinentes para analizar la denominada “Conquista del Desierto”, y permiten echar nueva luz sobre aspectos de dicho acontecimiento.

A mismo título, no podríamos dejar de señalar que dicha batería conceptual en Foucault estaría incompleta si no la pusiéramos además en relación con sus ideas sobre la resistencia, la crítica y las prácticas de libertad como ejercicio de poder-gobierno y como prácticas de subjetivación, que permiten que el viviente se transforme en el sujeto de su propia existencia. En este sentido, si la biopolítica, la gubernamentalidad, el racismo, la tanatopolítica y la colonialidad suponen la producción de ciertas formas de “lo humano”, también hay que advertir que esas formas pueden ofrecer resistencia y

ejercer poder-gobierno que transformen y reviertan esas relaciones y esas configuraciones.

2 – Al mismo tiempo, otras perspectivas y abordajes que retoman la batería conceptual foucaultiana y sus perspectivas de análisis o discuten con ella o que responden a otras matrices teóricas pero que bien pueden combinarse entre sí, ofrecen lineamientos y herramientas valiosas para llevar adelante la investigación que propongo. En particular, resultan sumamente pertinentes los aportes de Achille Mbembe sobre la función de la tanatopolítica y la necropolítica en relación con la biopolítica y otros desarrollos específicos sobre la “Conquista del Desierto” que se sirven o reformulan las categorías foucaultianas u otros que recuperan la perspectiva indígena, la operación de sometimiento, expoliación y exterminio y/o genocidio que significó la “Conquista del Desierto” y la definición de las relaciones entre el Estado, la nación, la ciudadanía y los pueblos indígenas.

3 – Por otra parte, el presente trabajo es solo un capítulo de una investigación mayor que conjuga diferentes perspectivas con el fin de analizar un acontecimiento fundacional de la sociedad argentina, cuyas consecuencias se extienden hasta la actualidad. En este sentido, auscultar las líneas de continuidad entre las operaciones político-culturales implicadas por la denominada “Conquista del Desierto” y, especialmente, el tratamiento de las relaciones entre el Estado argentino y las comunidades mapuche hoy, resulta de suma pertinencia. En particular, es preciso inscribir en esa genealogía, las acusaciones de “terrorismo” y “subversión” que recaen sobre miembros de dichas comunidades a la hora de reivindicar sus legítimos derechos sobre sus territorios ancestrales, su identidad y sus prácticas.

4 – En suma, nuestro análisis propone una mirada crítica sobre nosotros mismos, sobre la historia y sobre las relaciones de poder y dominación que produjeron la sociedad argentina actual y las relaciones, las prácticas y las

ideas que la estructuran. En particular, La “Conquista del Desierto” legitimó relaciones de dominación, expoliación y exterminio de los pueblos originarios y sus efectos siguen aún vigentes en la idea de “lo humano” y en los clivajes que de ella se derivan en nuestras sociedades poscoloniales. Es fundamental poder deconstruir esa idea de “humanidad” y sus clivajes binarios y antinómicos, que siempre orientaron, bajo el pretexto de lo universal, el poder de nominación y de distinción, primero de los colonizadores y luego de las élites nacionales. Dicho poder implicó la primacía de la cultura occidental y su visión del mundo. Sin embargo, junto con ello, es necesario recuperar una idea de “lo humano” que ciertamente implique un plano de igualdad necesario e ineludible para sentirnos hermanados en nuestra condición vulnerable, potente y creativa, pero reconociendo, con respeto y responsabilidad, las diversidades que todos somos. De ahí que la perspectiva que proponemos debe permitirnos transformarnos a nosotros mismos para asumir las diversidades que nos habitan y nos constituyen.

En definitiva, de lo que se trata es de analizar e interactuar críticamente con una problemática concreta y específica de nuestro presente.

Referencias

- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III. Pre-textos.*
- Alimonda, H. y Ferguson, J. (2004). *La Producción del Desierto. Las imágenes de la Campaña del Ejército Argentino contra los indios, 1879.* En *Revista Chilena de Antropología Visual*, n° 4, julio, pp. 1-28.
- Alves de Freitas Neto, J. (2020). *Percorrendo o vazio. Intelectuais e a construção da Argentina no século XIX. Intermeios.*
- Aranda, D. (2015). *Argentina originaria. Genocidios, saqueos y resistencias. Edición actualizada y ampliada.* La Vaca Editora.

- Bailly, A. (2000). Dictionnaire Grec-Français. Rédigé avec le concours de E. Egger. Édition revue par L. Séchan et P. Chantraine. Hachette.
- Bernand, C. (2016). Los indígenas y la construcción del Estado-Nación. Argentina y México, 1810-190: historia y antropología de un enfrentamiento. Prometeo Libros.
- Blánquez, A. (2014). Diccionario latino-español. Gredos.
- Bonatti, A. y Valdez, J. (2015). Una guerra infame. La verdadera historia de la Conquista del Desierto. Edhasa.
- Cardella, S. (2021). Entre la nación y la nada: un análisis hermenéutico de la figura del desierto en la producción literaria del siglo XIX. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura. Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
<https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/3735>
- Díaz, M. E. (2016). Vidas negadas. Una genealogía de la construcción de la otredad en la Argentina moderna y sus derivas en el presente. PubliFadecs/UNCOMA.
- Feltrin de Souza, F. (2020). Dispositivo Nacional. Biopolítica e (anti)modernidade nos discursos fundacionais da Argentina. Paco Editorial.
- Foucault, M. (1994a). Surveiller et punir. Naissance de la prison. Gallimard.
- Foucault, M. (1994b). Le chef mythique de la révolte de l'Iran. Dits et écrits III 1976-1979, París, Gallimard, 1994, pp. 713-716.
- Foucault, M. (1994c). Le premier pas de la colonisation de l'Occident. Dits et écrits IV 1980-1988, París, Gallimard, 1994, pp. 261-269.
- Foucault, M. (1994d). L'éthique du souci de soi comme pratique de liberté. Dits et écrits IV 1980-1988, París, Gallimard, 1994, pp. 708-729.
- Foucault, M. (1994e). La technologie politique des individus. En Dits et écrits IV 1980-1988. Gallimard, pp. 813-828.
- Foucault, M. (1995). Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir. Gallimard.
- Foucault, M. (1997). "Il faut défendre la société". Cours au Collège de France, 1975-1976. Seuil/Gallimard.
- Foucault, M. (2003). Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France, 1973-1974. Seuil/Gallimard.

- Foucault, M. (2004a). *Sécurité, territoire, population*. Cours au Collège de France. 1977-1978. EHESS/Gallimard/Seuil.
- Foucault, M. (2004b). *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France de 1978-1979. EHESS/Gallimard/Seuil.
- García, R. (2000). *Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar*. Biblos.
- Gaffiot, F. (2000). *Dictionnaire Latin-Français*. Troisième édition revue et augmentée sous la direction de Pierre Flobert. Hachette.
- Halperin Donghi, T. (2005). *Una nación para el desierto argentino*. Edición definitiva revisada por el autor. Prometeo Libros.
- Lenton, D., Delrio W., Pérez, P., Papazian, A., Nagy, M. y Musante, M. (2015). "Huellas de un genocidio silenciado: los indígenas en Argentina". En *Revista Conceptos*, n° 4. Universidad del Museo Social Argentino.
- Lepe-Carrión, P., Martínez Andrade, L. y Meneses, J. M. (coord.) (2020). *Chichitlaluiztli, racialización y cacería humana. Ensayos sobre necropolítica en América Latina*. Ediciones Universidad de la Frontera/CLACSO.
- Mases, E. H. (2010). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. Prometeo Libros.
- Masotta, C. (2006). *Imágenes recientes de la Conquista del Desierto. Problemas de la memoria en la impugnación de un mito de origen*. En *Revista Runa*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Traducción y edición de E. Falomir Archambault. Melusina.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina*. Gedisa.
- Portilla Tornez, R. (2013). *La Conquista del Desierto, otro mito fundante*. UNAM.
- Quijada, M. (2004). *De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI*. En W. Ansaldi (coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente* (pp. 425-450). Ariel.
- Raffin, M. (2022). *Racismo, biopolítica y gubernamentalidad. Derivas de las categorías foucaultianas*. En *Praxis Filosófica*, n° 55, julio-diciembre, pp. 51-68.

- Raffin, M. (2022). Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault. En Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos, n° 19, octubre 2022-marzo 2023, pp. 25-54.
- Redondo, N. (2017). De la Conquista del Desierto a la Doctrina de la Seguridad Nacional. EdUNLPam.
- Rodríguez, F. A. (2010). Un desierto para la nación. La escritura del vacío. Eterna Cadencia Editora.
- Viñas, D. (2021). Indios, ejército y frontera. La Flor Azul.
- Vox. Diccionario ilustrado latino-español español-latino (1993). BIBLIOGRAF.